



# Nueva Economía Fórum



**Don Eduardo Zorrilla**

**Candidato por Izquierda Unida a la Alcaldía de Málaga**

Málaga, 23 de abril de 2015

Con el patrocinio de



**Santander**

## **Don Eduardo Zorrilla, Candidato por Izquierda Unida a la Alcaldía de Málaga**

Bueno, pues muy buenos días, amigos y amigas, compañeros, medios de comunicación, representantes institucionales, representantes también de los agentes sociales y colectivos sociales, y muchas gracias compañeros y amigo Pedro, por tu cariñosa presentación, que tú sabes que es recíproco el cariño también por mi parte. Antes de nada quisiera agradecerle su presencia, en esta mañana de hoy, en este desayuno conferencia, máxime teniendo en cuenta pues lo apretado de la agenda, de todos y de todas en estos momentos. También quiero agradecer al Foro Nueva Economía la oportunidad que me brinda, de exponerles hoy aquí nuestro proyecto de ciudad como candidato a la Alcaldía por la Coalición Málaga para la Gente, coalición que agrupa a los partidos políticos Izquierda Unida, Alternativa Socialista, Alternativa Republicana, pero también a colectivos sociales y a muchas personas a título individual.

Bajo el lema de la Conferencia, que como ustedes saben es recuperar Málaga para la gente, quiero resumirles en la medida en que el formato y el tiempo del que dispongo pues me lo permita, cuáles son las principales líneas de actuación basadas en el diagnóstico social e institucional que hacemos nosotros hoy de la ciudad de Málaga, y cuáles son también algunas, las que me permita el tiempo, alguna de las medidas programáticas que planteamos para hacer posible ese proyecto de ciudad que defendemos hoy para Málaga. En los últimos años, la crisis económica, aunque yo prefiero hablar de estafa social y de regresión social y democrática, unida a las políticas de austeridad, han tenido un impacto tremendo en las ciudades, un impacto que ha incrementado la desigualdad, la exclusión, la desatención de las personas, la inseguridad vital de las personas, cuestiones que todas ellas se dejan sentir también y mucho, en la ciudad de Málaga. Hoy en 2015, en toda España, se ponen de manifiesto los errores y también las secuelas de unas políticas municipales desarrollistas y favorecedoras de la especulación, así como la incapacidad también de los viejos modelos de gestión municipal para hacer frente a una situación que es nueva. La calidad de vida en las ciudades, se ha convertido en una mercancía, al igual que las ciudades mismas se han convertido también en una mercancía. La desafección de la política y de sus representantes, se deja sentir de una manera muy importante en la política en el ámbito municipal, porque las políticas municipales desarrolladas por ayuntamientos y diputaciones, pues han estado en el centro del desarrollismo urbanístico, en el centro de la burbuja inmobiliaria que propició el endeudamiento que hoy sufren las entidades locales, los ayuntamientos en general. Lamentablemente, a mi juicio, esos viejos esquemas de gestión municipal, esas viejas inercias de políticas desarrollistas, son las que siguen hoy vigentes en la ciudad de Málaga.

Estamos en una ciudad donde en los últimos años se vendido sobre todo el modelo de ciudad escaparate. Todo se ha justificado en función de la importancia de las marcas, marcas en muchos casos vacías de contenido, como la de Ciudad Sostenible, o la de Ciudad Inteligente, y sin embargo detrás de estas marcas vacías, detrás de este escaparate, en la trastienda, se esconde una durísima realidad social para miles de

personas aquí en Málaga. Es por tanto necesario, a nuestro juicio, políticas sustanciales, más allá de marcas vacías, son necesarias ahora mismo nuevos objetivos para las ciudades, y son necesarias por tanto medidas concretas programáticas para hacer posible esos nuevos objetivos, medidas que sean decididas, medidas dentro del marco de la legalidad vigente, aunque aspiremos en muchas cuestiones a superar ese marco de la legalidad, al superarlo de forma democrática, y es necesario por tanto, un cambio de modelo, un cambio de modelo en las ciudades, y en concreto también un cambio de modelo en la ciudad de Málaga.

El proyecto de transformación de la Málaga, para la Málaga la del siglo XXI, no puede basarse en consignas vacías, no puede basarse en las inercias de las políticas que se han desarrollado hasta ahora, pero tampoco puede desarrollarse en consignas vacías. A decir de mi amigo y compañero Carlos Hernández Pezzi, en la guía municipal que ha elaborado y que ha editado la fundación alternativas, yo creo que señala con bastante acierto que el cambio sin más, como significante vacío, no puede ser el programa. Tiene que haber un programa de medidas concretas, capaces de dar pasos para avanzar hacia esos nuevos objetivos, capaces de hacernos avanzar hacia un nuevo modelo para la ciudad de Málaga. En este sentido, Málaga para la Gente, queremos una Málaga más democrática, una Málaga más igualitaria y más cohesionada, que atienda a todos los barrios por igual, que recupere los espacios y los bienes públicos para la gente, una Málaga que sea más sostenible, más habitable, más amable para los ciudadanos y las ciudadanas que la habitamos, y que respete el patrimonio y que considere a la cultura como un bien común, y no como una simple mercancía. Y para eso, nosotros que siempre hemos intentado ser muy rigurosos con las propuestas que presentamos, presentamos un conjunto de medidas programáticas concretas, dirigidas a avanzar hacia ese nuevo modelo de ciudad que propugnamos, y lo hacemos en torno a tres ejes que consideramos fundamentales para el cambio de modelo en la ciudad.

Un primer eje de nuestro programa, es una Málaga más democrática, con mecanismos eficaces de participación de la ciudadanía, tanto en la toma de decisiones, como en la gestión municipal concreta. Proponemos por tanto impulsar consultas ciudadanas o referéndum, para aquellos temas de competencia municipal que sean de gran trascendencia. Es algo que no debiera de ser novedoso, está incluido en nuestro reglamento municipal, aunque por desgracia y a pesar de haber existido debates de mucho calado, es una fórmula que todavía no se ha utilizado, no se ha utilizado porque no ha habido voluntad política para ello. Estas consultas vecinales, estos referéndums, deberían poderse celebrar a iniciativa municipal, y aunque legalmente no sean vinculantes, debiera de existir un compromiso político del ayuntamiento, del gobierno municipal, para que el resultado de esas consultas en torno a los temas que se sometan, sea vinculante para el gobierno municipal.

Así mismo consideramos como una herramienta fundamental para conseguir una Málaga más democrática, los Presupuestos Participativos, pero unos Presupuestos Participativos que sean reales. Aquí en Málaga, ha existido durante muy breve tiempo,

algo que yo he llamado un simulacro de Presupuestos Participativos. Los Presupuestos Participativos, para ser reales, para ser efectivos, para ser democráticos, tienen que cumplir una serie de condiciones, y en primer lugar, tienen que ser unos Presupuestos Participativos autoreglamentados y universales, es decir, no solo se consulta con los agentes sociales, que es importante, sino abiertos a la participación de todas las personas, de toda la ciudadanía que quiera formar parte de ese proceso. Y tienen que ser autoreglamentados porque tienen que ser los propios participantes en el proceso, los que se doten de un calendario, de unas normas de funcionamiento, de debate y de conclusiones en torno a las que elaborar ese presupuesto municipal. Deben de ser vinculantes, como decía, al menos desde el punto de vista político, y deben de tener también un control social, y una rendición de cuentas a la hora de la ejecución del presupuesto. Creemos que la Junta de Distritos son, siguen siendo el lugar, la institución más adecuada para desarrollar estos Presupuestos Participativos, y para ser el espacio de participación que pueda dar el protagonismo a los ciudadanos. Pero hay que llenarlas de contenido, no podemos seguir con un funcionamiento de las Juntas de Distrito, que se limitan a reunirse cada dos meses, a una exposición por parte del Concejal Delegado, y un turno de ruegos y preguntas por los asistentes, representantes de colectivos, que por cierto cada vez son menos los que participan en este ámbito municipal de distrito. Hay que llenarlas de contenidos y apostar por nuevas formas de participación, que den entrada también a los ciudadanos y ciudadanas, a las personas y no solo, aunque también es muy importante, pues a los colectivos y a las asociaciones.

Un segundo eje del programa que planteamos, es conseguir una Málaga más solidaria, más cohesionada, que sitúe en el centro de las prioridades de la política municipal, a las personas, que haga frente por tanto, a la situación de pobreza, de desempleo y de precariedad que hoy viven miles de personas en la ciudad de Málaga. Málaga, según datos que se han publicado recientemente, es hoy una de las ciudades más desiguales de España. Y yo creo que eso no es casual. La gestión municipal, desde hace 20 años como mínimo, no ha hecho sino aumentar la brecha social en la ciudad de Málaga. Y es que a mi juicio, la cuestión central en política, y más palpable todavía en la política municipal, es para quién se gobierna, y desde un gobierno municipal se puede trabajar para disminuir esa brecha social, o se pueden llevar a cabo políticas que las aumentan. Se pueden derrochar, por ejemplo, los recursos públicos en megaproyectos de dudosa rentabilidad económica y social, o se pueden destinar esos destinos públicos a luchar contra el desempleo, a luchar contra la pobreza en la ciudad de Málaga, y a intentar eliminar esas desigualdades que hoy cada día nos aquejan más.

En Málaga para la Gente, aspiramos a un gobierno municipal comprometido a construir una Málaga donde las mujeres sean protagonistas activas en todos los ámbitos. No podemos hablar de trabajar por la igualdad, si no trabajamos también con una apuesta decidida con las políticas de igualdad en todas y cada una de las áreas de gobierno del ayuntamiento. En Málaga, hoy, se vive una grave situación de emergencia social, yo creo que ésta es la cuestión principal a constatar, a la hora de hacer un diagnóstico social de la ciudad. Hoy miles de personas dependen en Málaga del reparto de alimentos

que llevan a cabo, sobre todo, asociaciones y organizaciones sin ánimo de lucro. Una cuarta parte de los malagueños, según datos publicados, está en riesgo de pobreza, y me remito al informe reciente de Cáritas, que no es sospechoso de parcialidad ni de partidismo en este sentido. Un tercio de los menores de 16 años se encuentra en situación de riesgo de pobreza, y siguen aumentando los desahucios de familia, a pesar de las medidas que se pusieron en marcha por el gobierno de Rajoy, que supuestamente iban a solucionar los desahucios, y que en la práctica lo que han hecho es confiar en la buena voluntad de las entidades bancarias para disminuir estos desahucios, estas medidas se han mostrado completamente ineficaces, los datos del Consejo General del Poder Judicial para el año 2014 demuestran que ha subido los desahucios en toda España, y también en Málaga.

En Málaga hoy, además, hay miles de personas que están privadas del acceso a servicios municipales que son básicos, hay personas que tienen mucha dificultad para pagar el agua, que es un bien básico y es un derecho humano, no es que lo digamos nosotros desde Málaga para la Gente, es que lo dice la ONU, la Organización de Naciones Unidas. Pero hay personas también que están privadas del acceso al transporte, que no pueden coger un autobús diario, y mucho menos pueden acudir a una instalación municipal deportiva, o acudir a eventos culturales, también municipales. Nosotros creemos que no es de justicia que se destinen muchos recursos públicos, a unos servicios municipales del que están excluidos una buena parte de la población. Eso tiene que ser un objetivo a solucionar desde la política municipal. Creemos que las políticas neoliberales, en las últimas décadas, son las principales responsables de esta situación. La culpa no es toda del ayuntamiento, ni principalmente quizás tampoco del ayuntamiento, ahora bien, desde los ayuntamientos se ha seguido en estos años de políticas de extrema autoridad, en muchos casos, en la mayoría de los casos, una actitud pasiva, una actitud sumisa ante estas políticas de austeridad, y eso también lo hemos vivido aquí en Málaga. Es necesario por tanto un cambio sustancial en la distribución de los recursos municipales, situando como prioridad en todas nuestras políticas, la calidad de vida y la dignidad de las personas.

Desde Málaga para la Gente proponemos por tanto un plan de medidas urgente, dirigido a garantizar los mínimos vitales a las familias malagueñas sin recursos para poder subsistir. Un plan de medidas urgentes que garantice por un lado, la cobertura de las necesidades básicas, la alimentación, vestido e higiene. Esto no puede quedar al albur de la voluntad, del voluntarismo de las asociaciones, de las organizaciones sin ánimo de lucro, que con una actitud, yo diría que casi heroica, están intentando suplir lo que las administraciones ahora mismo no suplen. Es necesario que el ayuntamiento se implique con la creación, proponemos nosotros, de una red territorial de economatos sociales, con productos de primera necesidad a un precio subvencionado, a un precio digno, que rompa además con el estigma de lo que hoy son las colas que tienen que guardar muchas personas para recoger una bolsa de alimentos o para acudir a un comedor social. El objetivo sería cubrir las necesidades de 5.000 familias malagueñas al año, y es algo posible. Nosotros estas propuestas las hacemos de forma muy rigurosa, estudiando el

presupuesto municipal, estudiando los recursos que tenemos y el coste que tendría, y con una ayuda que podría ser de hasta 200 euros al mes, a las familias que por parte de los servicios sociales municipales se juzgan que no tienen ahora mismo posibilidad para tener la comida, el alimento, los bienes más básicos, con esa ayuda que sería revisable cada tres meses por los propios servicios municipales, costaría 6 millones de euros al año, sin contar además con los fondos que se pudieran conseguir de la solidaridad social y también de otras instituciones. Es una cantidad importante, desde luego, pero relativamente si lo comparamos con otros gastos que están en nuestro presupuesto, si lo comparamos, por ejemplo, con el coste que vamos a pagar, que estamos pagando ya, en el ayuntamiento de Málaga, con las arcas municipales, en museos municipales, que es de 12 millones de euros al año, con la incorporación de los dos últimos museos.

Es necesario un plan de medidas urgentes que garantice también el alojamiento a personas y familias sin vivienda, o con riesgo de perderla, a través del Parque de Viviendas del Instituto Municipal de la Vivienda, y también con un programa municipal que destine más fondos para la ayuda al alquiler a las familias sin recursos. Calculamos que este plan podría beneficiar a 1.500 familias al año, con 300 euros mensuales, y un coste para el ayuntamiento de 5,4 millones de euros. Este plan municipal debe de garantizar también el suministro vital de agua a las familias sin ingresos, lo decía anteriormente, el agua es un derecho humano y tiene que garantizarse un mínimo vital, tal y como recomienda la Organización de Naciones Unidas a aquellas familias que no tengan recursos para podérsela costear. Esta ayuda consistiría simplemente en aumentar el fondo social, del que ahora mismo dispone EMASA, en medio millón de euros más, y también una ayuda de emergencia extraordinaria para el suministro de gas y de electricidad a aquellas familias que no pueden costearle, que son miles en la ciudad de Málaga las familias que hoy día no pueden pagar las facturas, que han subido por cierto, enormemente, en los últimos años, más que en ningún otro país de Europa, de la electricidad o del gas. La ayuda podría ser de hasta 95 euros por familia, y podría abarcar a unas 3.000 familias con 3 millones de euros.

Es necesario también garantizar el transporte urbano a aquellas personas que tienen unos ingresos inferiores al salario mínimo. Actualmente existe un bono social, de la empresa municipal de transportes, que garantiza el transporte gratuito a todas las personas jubiladas, con unos ingresos inferiores a 731 euros, pero hoy en Málaga hay además muchas personas que sin ser jubiladas, están en situación de desempleo y no tienen ingresos, o incluso están trabajando y tienen unos salarios muy inferiores, ahora mismo, con la caída de los salarios que se ha experimentado en los últimos años. Nosotros creemos que el ayuntamiento debe de garantizar un servicio básico, como el transporte, un servicio municipal, como el transporte, a estas personas que no pueden costeárselo ahora mismo, y que además es un incentivo para poder moverse, para poder buscar trabajo. Un plan que posibilite, mediante bonos sociales a familias sin recursos, el uso y disfrute de las instalaciones deportivas municipales y también de los eventos culturales que organice el ayuntamiento, y que luche con programas efectivos y con un

seguimiento individualizado, contra una lacra que sufrimos en esta ciudad, de una forma muy especial, y que es una hipoteca para el futuro, como es el altísimo absentismo escolar que hoy en día tenemos en la ciudad de Málaga.

Pero además de esta situación de emergencia social, hay un elemento fundamental que es el desempleo, el paro. Somos la segunda ciudad de Andalucía con mayor paro registrado, unas 80.000 personas, un 31% de la población, de los cuales más de 30.000 personas ahora mismo en Málaga, carecen de todo tipo de ayuda, de prestación o de subsidio. El 40%, o más del 40% de las mujeres están en paro, más del 60% de nuestros jóvenes, se encuentran ahora mismo sin posibilidad de tener un empleo. Es claro que desde el ayuntamiento no se puede solucionar por sí solo este problema del paro, pero nosotros creemos que se puede y se debe hacer mucho más para aliviar la situación que sufren miles de personas y para crear las condiciones también para que pequeñas y medianas empresas, y autónomos, pues puedan crear un empleo digno. En este sentido, una de nuestras principales propuestas es un programa de acceso al trabajo garantizado, para personas en disposición de trabajar, que están buscando trabajo, y especialmente dirigido a los colectivos más desfavorecidos o más castigados por el desempleo, como son los parados de larga duración, las mujeres, los jóvenes, o los parados de más de 45 años.

El objetivo sería desarrollar desde el ayuntamiento un plan especial de trabajo garantizado destinado a dar oportunidad de trabajo directo, y también dar una cualificación profesional, al menos a 2.000 personas en dos años. El coste total del programa rondaría los 10 millones de euros al año, ello sin descontar los enormes retornos económicos que tendría en la economía local, la entrada del mercado de trabajo de este número de personas. Se trata en esta medida, de recobrar el espíritu que alumbró a los ayuntamientos, a los primeros ayuntamientos democráticos, que vuelvan a tener el papel dinamizador de la economía, que tuvieron en los años 80. Recordemos que en aquellos años los ayuntamientos fueron pioneros en la democratización de las instituciones, pero también dinamizaron la economía, pero también crearon empleo, crearon infraestructuras públicas y dotaron de servicios y equipamientos a las ciudades creando empleo. En definitiva, cambiaron las ciudades. Hay que recuperar ese espíritu porque es necesario hoy en esta situación de crisis profunda, un cambio democrático y un cambio social en los ayuntamientos y también en Málaga.

La implantación de este plan de empleo local, requeriría un replanteamiento, está claro, de los recursos municipales que se dedican al empleo, y sobre todo de la proporción que sobre esos recursos son los que se destinan a incentivos empresariales, o a instituciones que nosotros dudamos de su rentabilidad social y económica, como es el caso de Málaga Bali. Y requeriría también una reducción drástica de otras partidas del presupuesto. Lo tenemos elaborado, lo hemos presentado como enmienda en los últimos presupuestos, y calculamos que detrayendo de las partidas más superfluas, que son más prescindibles, podríamos ahorrar hasta 60 millones de euros para destinar a lo que

nosotros consideramos que es la prioridad, que es el bienestar, la calidad de vida de las personas.

Por otra parte, al igual que los trabajadores, las pequeñas y medianas empresas de Málaga, los autónomos de Málaga, los comerciantes, aún no han percibido la supuesta recuperación que tanto se nos está vendiendo últimamente. Y creemos que el ayuntamiento tiene una especial responsabilidad en una necesaria defensa decidida del pequeño comercio frente a las grandes superficies, tan beneficiadas hasta ahora por el gobierno municipal, así como es necesario también un plan integral de regeneración y mejora de los polígonos industriales de Málaga tan abandonados en los últimos años. Hay además que impulsar un acuerdo para preservar y difundir nuestra cultura alimentaria, impulsando el papel de los mercados municipales, uno de los elementos centrales de todo ayuntamiento. Todas las competencias básicas de todos los ayuntamientos, y que han tenido siempre un papel central, un papel de centro neurálgico, económico, y dinamizador del entorno, en los barrios donde se instalan. Y es necesario también promover e impulsar la presencia de los productos locales en mercados y mercadillos municipales.

Pero además de todo ello, hay una cuestión que compete directamente al Ayuntamiento de Málaga, y que hasta ahora no se ha explotado, es una posibilidad además que nos da la ley, con ciertos límites, pero con todavía un margen amplio para implementarla, que son las cláusulas sociales en la contratación que realice el ayuntamiento, así como las empresas y organismos autónomos municipales, cláusulas sociales que estarían dirigidas a garantizar unos mínimos derechos laborales, dignos, incluso más allá de los mínimos, demasiado mínimos que ahora exige la ley, que estarían dirigida también a favorecer la contratación de pequeñas y medianas empresas y cooperativas por parte del ayuntamiento, y de las empresas y organismos autónomos municipales, es un auténtico contrasentido que ahora mismo, como consecuencia de que cada vez se sube más el listón a la hora de pedir la capacidad económica para poder acudir a un procedimiento de licitación, estos procedimientos de licitación cada vez recaen más las adjudicaciones de los contratos en las grandes empresas, y sin embargo la paradoja es que estas grandes empresas luego subcontratan gran parte de las tareas a pequeñas empresas y a cooperativas. Por tanto hay que introducir cláusulas sociales que favorezcan la contratación de las pequeñas y medianas empresas, y de las cooperativas, pero que también favorezcan la responsabilidad social de las empresas que contratan para el ayuntamiento y desarrollan tareas importantes para el municipio, y la responsabilidad ambiental también de estas empresas.

Hemos conocido hace poco tiempo, y yo creo que es un verdadero escándalo, que los trabajadores de seguridad de los museos recién abiertos, Ruso y Pompidou, están cobrando 471 euros al mes, y están cobrando ese salario de miseria, cuando el ayuntamiento de Málaga se ha gastado muchos millones de euros en poner en marcha esos dos museos. Eso es algo, a nuestro juicio, que es completamente intolerable. El ayuntamiento no puede declinar la responsabilidad como está haciendo, diciendo que



bueno, subcontrató con una empresa de trabajo temporal y que hasta ahí llegan ellos, que eso ya es cosa de la empresa de trabajo temporal. No señor, el ayuntamiento tiene una responsabilidad directa, tiene una responsabilidad directísima y además tiene los instrumentos legales para que esto no ocurra. En primer lugar, nosotros somos partidarios de menos subcontratas, pero ya que hace una subcontrata, exija usted unos mínimos de derechos laborales, de salarios dignos, unos mínimos de condiciones de dignidad para los trabajadores, cuando además nos cuestan estas instalaciones tantos millones de euros.

Y pasaría a continuación a lo que es el tercer eje de nuestro programa, el tercer eje principal. En el tiempo del que tengo, como comprenderán no puedo hablarles de todo lo que quisiera hablarle y tengo que resumir y seleccionar las cuestiones, y este tercer eje es para nosotros principal, es la recuperación de los espacios públicos y también la recuperación de los servicios públicos por parte del ayuntamiento de Málaga. El actual modelo municipal de gestión de los equipamientos y servicios municipales, está suponiendo en la actualidad el derroche de las ya endeudadísimas arcas municipales. Es necesario revisar el uso de los espacios públicos, es necesario poner límite a la privatización de nuestras calles y plazas, y devolverlas al uso ciudadano. Es imprescindible también en este sentido, un cambio en la concepción de la movilidad en nuestra ciudad, hacia una mayor eficiencia y sostenibilidad, apostando por la potenciación y la complementariedad de los sistemas de transportes públicos, la empresa municipal de transportes y el metro Málaga, en estos casos, en colaboración, en negociación con la Junta de Andalucía, pero también hay que promover el uso de los carriles bici e itinerarios peatonales. La complementariedad de las distintas mallas, de las distintas redes de estos sistemas de transporte, podría dar a la ciudad una movilidad más eficaz, una movilidad ambientalmente más sostenible, en una ciudad que como Málaga tenemos uno de los índices más altos de contaminación atmosférica, de partículas provenientes de la combustión de los motores de los vehículos privados. Por tanto hacen falta soluciones que al mismo tiempo serán eficaces para la movilidad, serán social y económicamente sostenibles, y además serán ambientalmente muy beneficiosas para todos. Hay que en este sentido hacer lo contrario de lo que se ha hecho hasta el momento, destinar los aparcamientos públicos, que a nuestro juicio no deben de concebirse como un negocio, sino como un instrumento para la movilidad sostenible en la ciudad, los aparcamientos municipales céntricos, destinarlos a residentes y a trabajadores del centro, y los aparcamientos más periféricos, dedicarlos a la rotación, promoviendo de esa manera el uso del transporte público y desincentivando el uso del transporte privado para acudir al ya colapsado centro de nuestra ciudad.

Pero al margen de hablar de esto, del centro, hay que decir, nosotros lo tenemos muy claro, que la ciudad son los barrios, por lo que es prioritaria, ahora mismo, la rehabilitación integral de los barrios, no los parcheos electorales de última hora a los que estamos asistiendo. La dotación de zonas verdes, de equipamientos y de infraestructuras públicas. Muchas de estas actuaciones, por cierto, podrían acometerse, además, con el plan de empleo garantizado del que les hablaba anteriormente. La

privatización de los servicios públicos, como les decía, además de endeudar, más si cabe, las arcas municipales, convierte a los usuarios, a los ciudadanos y ciudadanas, en clientes. Provoca la opacidad en la gestión, y además es más cara que la gestión municipal. El informe de Limasa, de la Empresa Municipal de Limpieza, que demuestra que si el servicio se prestara por una empresa 100% municipal, el coste disminuiría en 47 millones de euros en 5 años, así lo demuestran. Este dinero se podría destinar a más recursos humanos, y a más recursos técnicos para una limpieza de la ciudad, que ahora mismo hay una percepción mayoritaria de que es muy deficiente, una de las más deficiente, según los propios ciudadanos, de todas las ciudades de España.

En cuanto a la cultura, constatamos... un aspecto que se me olvidaba, fundamental, del que le hablaba antes, la recuperación de los servicios públicos. Proponemos por tanto, un plan de remunicipalización de los servicios que hoy están privatizados. Pero nosotros somos realistas, no queremos vender humo, y queremos ser muy rigurosos con las cuestiones con las que nos comprometemos. Esto habría que hacerlo con base en un estudio jurídico y económico muy riguroso, que analice la situación de cada contrato, que analice los años que le quedan de vigencia, que analice el coste que tendría su rescate, y que analice también el cumplimiento de los contratos, por si hubiera lugar a causas de extinción en base a esos incumplimientos, y a partir de ahí, un plan progresivo y sostenible económicamente, para que en un horizonte a medio plazo podamos ir recuperando esos servicios públicos, para hacerlos más democráticos y más transparentes en su funcionamiento, más rentables económica y socialmente, y que traten a los ciudadanos pues como lo que son, ciudadanos y no meros clientes, porque lo que se prestan son servicios municipales, no son servicios que deban de seguir la regla de la oferta y la demanda de cualquier otra mercancía.

En cuanto a la cultura, constatamos que la política cultural en Málaga, pues ha consistido hasta el momento, y sobre todo en los últimos años, en una suma compulsiva de museos sin planificación. Nosotros tenemos muy claro que la política cultural no es solo la política museística, pero es que además de ello, la política museística no puede ser solo la acumulación de museos, sin planificación, sin un plan director, sin unos objetivos claros. El denominador común de todos estos museos, es que todos nos cuestan mucho dinero, mucho dinero, 12 millones de euros al año vamos a pagar en su mantenimiento, además de las cantidades que ya hemos pagado para ponerlos en marcha. Ha primado por tanto un concepto únicamente mercantilista de la cultura, y todo se ha justificado en la potenciación de la marca Málaga, pero sin embargo y además, como hemos puesto de manifiesto en muchas ocasiones, sin que existan estudios rigurosos e informes de los retornos económicos que tienen esas inversiones tan cuantiosas, por lo que nosotros ponemos en duda también, que incluso desde un punto de vista mercantilista, haya sido rentable esta inversión. Ha primado también, y hay que decirlo, un afán electoralista, pero un afán electoralista derrochador, que nos sale muy caro a los malagueños y a las malagueñas, y mientras tanto no ha aumentado el nivel de acceso a la cultura, por los ciudadanos y las ciudadanas de Málaga, no han mejorado tampoco las condiciones de los creadores. El resultado, un endeudamiento

inasumible, y fuga de los creadores malagueños hacia otras ciudades de España y del resto de Europa. Para nosotros la cultura tiene que ser entendida como un bien común, no como una simple mercancía. Abogamos por tanto, porque se apruebe, se elabore, un Plan Director de Museos, con un proyecto global, unos objetivos claros y definidos, y una inversión proporcionada a estos objetivos y que recupere lo que era la función original de los museos, que no es otra que la función formativa y educativa de la ciudadanía, y también con formador de la identidad colectiva.

Igualmente abogamos por aumentar el presupuesto en las bibliotecas municipales, mejorando las instalaciones, incrementando los horarios, mejorando también los elementos digitales y audiovisuales actuales y con más promoción. No es comprensible que destinando tanto millones de euros a centros museísticos, nuestras bibliotecas cada vez estén en peores circunstancias en cuanto a instalaciones y en cuanto a fondos bibliográficos. Creemos que es necesario además un apoyo a los creadores desde el ayuntamiento, ayudándoles a su tarea de creación, prestándoles locales municipales para el desarrollo de estas tareas.

En fin, para ir terminando, al margen de las películas que ustedes tengan ustedes tengan a bien en realizarme, y que intentaré contestar lo mejor posible, decir que hoy, a mi juicio, si las consecuencias de la regresión social y democrática que experimentamos en toda España y en buena parte de Europa, se dejan sentir de forma muy especial en las ciudades, es también hoy en día, en las ciudades, donde es posible iniciar el cambio para conquistar más democracia, más justicia social y más dignidad. Pero este cambio solo será posible con una recuperación por la ciudadanía, de lo colectivo. A decir de David Harvey, el conocido geógrafo y teórico social británico, se trata de unificar las luchas de distintos actores sociales, contra las políticas neoliberales, adoptando el objetivo común de recuperar el derecho a la ciudad, como ideal político y práctico, la democratización de ese derecho a la ciudad, y la construcción de un amplio movimiento social para hacerlo realidad. Ella es imprescindible, para que la mayoría social recupere el control de la ciudad, que durante tanto tiempo ha estado privada, creando así un nuevo modelo de ciudad. Se requiere más que nunca, y con esto termino, una visión estratégica y no sectaria por parte de todas las formaciones políticas, especialmente las formaciones progresistas que salgan de las elecciones locales, sin maximalismos, que seamos capaces de llegar a acuerdos programáticos mínimos para impulsar ese amplio movimiento social que haga posible un cambio en un modelo, hoy por hoy, agotado de la ciudad. Es el momento de plantear un nuevo modelo para la Málaga del siglo XXI, que permita a la ciudad más democrática, más igualitaria y más cohesionada socialmente, que sea también más sostenible, ambientalmente, y que permita la recuperación de espacios y servicios públicos, en definitiva, la recuperación del derecho a la ciudad por la gente.

Muchas gracias.